vinetur

Alemania vacía sus viñedos

Las parcelas sin cepas crecen entre el Rin y el Mosela por la caída del consumo y la presión de costes

lunes 11 de mayo de 2026



Las laderas del Rin y del Mosela siguen siendo una de las imágenes más conocidas del viñedo alemán, pero entre las filas de cepas aparecen cada vez más parcelas vacías. Son rectángulos sin plantas que, en algunos casos, responden a una pausa temporal y, en otros, a una retirada definitiva de la producción. La discusión en el sector gira ahora en torno a si esas superficies son un síntoma de la crisis del vino o una parte más del ajuste que vive el viñedo en Alemania.

El debate llega en un momento de presión para los productores. Suben los costes y los salarios, baja el consumo de vino y pesan también factores como la preocupación por la salud, la menor frecuencia de comidas de negocios y la sobreproducción. A ello se suman la rivalidad internacional y los aranceles de Estados Unidos. Todo ello ha llevado a muchos viticultores a revisar sus cuentas y a reducir superficie en algunas zonas.

Según el Instituto Alemán del Vino, en Bodenheim, Alemania cerró 2025 con unas 102.000 hectáreas de viñedo, unas 1.300 menos que el año anterior. El mayor recorte se produjo en Baden-Württemberg, con unas 800 hectáreas menos. El portavoz del organismo, Ernst Büscher, lo relaciona también con el peso del vino tinto en ese estado federado. Añade que el blanco está más presente en las preferencias actuales del mercado.

En Hesse también se registró una bajada. En Rheingau se perdieron unas 60 hectáreas, mientras que en el valle del Mosela la reducción rondó las 160 hectáreas. En esta última zona pesa sobre todo el trabajo que exige el viñedo en pendiente. Büscher explica que en una finca llana, con buena mecanización, hacen falta unas 200 horas de trabajo por hectárea y año, mientras que en una ladera esa cifra puede subir hasta 1.000.

Pese a estas cifras, desde el sector piden prudencia antes de hablar de una caída estructural fuerte. El portavoz del Instituto Alemán del Vino recuerda que desde finales de los años noventa la superficie vitícola alemana oscila alrededor de las 100.000 hectáreas. Aun así, admite que podría reducirse más si el consumo sigue bajando.

El Ministerio de Viticultura de Hesse habla también de un proceso de cambio en el sector. Al mismo tiempo, sostiene que no ve una reducción estructural causada por una crisis generalizada de las superficies de viñedo. Andreas Brokemper, responsable de la destilería Henkell Freixenet en Wiesbaden, habla igualmente de presión para adaptarse, aunque no ve una tendencia clara hacia más parcelas abandonadas.

Una parte importante del debate está en distinguir entre abandono temporal y retirada definitiva. El presidente vitivinícola del Rheingau, Peter Seyffardt, advierte sobre las parcelas mal arrancadas y sin limpieza adecuada, conocidas como Drieschen. Según explica, pueden convertirse en refugio para plagas como la filoxera o la cigarra

americana de la vid, además de hongos que luego pasan a las parcelas vecinas.

Seyffardt también vincula el aumento de estas superficies con un posible daño para la imagen turística del Rheingau. Recuerda que muchos visitantes llegan atraídos por monasterios, castillos y palacios integrados en el paisaje vitícola. Si ese entorno cambia demasiado, dice, la zona puede perder atractivo y recibir menos visitantes.

Las autoridades regionales aseguran que existen normas claras y controles para asegurar un arranque correcto cuando una parcela se retira de forma definitiva. Al mismo tiempo, el sector intenta evitar que esas superficies queden sin uso durante mucho tiempo. El Rheingauer Weinbauverband trabaja en una bolsa de tierras para ceder parcelas libres a otros viticultores.

Cuando la retirada es permanente, Seyffardt plantea otros usos posibles para esas fincas: olivos, lavanda o cáñamo. También menciona la cría extensiva con pastoreo o incluso actividades ligadas al turismo rural, como un punto de venta móvil o un camping.

Si la parada es temporal, el enfoque cambia. En esos casos se habla de rotaciones o barbechos dentro del viñedo para aliviar el mercado o mejorar el suelo durante un periodo limitado. Baden-Württemberg quiere apoyar económicamente estas superficies si se siembran plantas florales nuevas. El objetivo es dar tiempo al terreno sin perder derechos de plantación.

El Deutsche Weinbauverband pide que esa ayuda se extienda a todo el país. Seyffardt añade que una cubierta vegetal puede mejorar el humus, la capacidad de retención de agua, la salud del suelo y la diversidad biológica. También señala que, con los cambios legales recientes, una parcela en barbecho puede mantenerse casi 13 años sin perder los derechos de plantación.